

que no dejaba tambien de inspirarle sus temores. Entonces se decía en los salones del directorio que era tiempo de dar el golpe sino querian ser prevenidos, y se hacian amenazas que repetidas á su vez daban susto por susto á los Clichinos.

Aislados entre los dos partidos los constitucionales iban conociendo cada dia mas sus faltas y peligros, y estaban llenos de terror. Carnot todavia mas aislado que ellos, reñido con los Clichinos, odioso á los patriotas, sospechoso hasta para los republicanos, calumniado y mal conocido de todos, recibia cada dia los avisos mas siniestros, diciéndole que iba á ser degollado por orden de sus cólegas; y esto mismo le sucedia á Barthelemy que estaba lleno de espanto.

Verdad es que iguales avisos se daban á todo el mundo, pues se hallaba informado Larreveilliere sin que pudiera quedarle duda, de que estaban pagados unos Chuanes para asesinarle, porque considerándole como el mas impertérrito de los tres miembros de la mayoria, querian acabar con él para disolverla. No hay la menor duda de que su muerte hubiera cambiado toda la escena, porque el nuevo director elegido por los consejos, hubiera votado ciertamente con Carnot y Barthelemy, y esta misma utilidad del crimen y los pormenores que se le habian dado, debian precisarle á estar muy alerta. Sin embargo no se asustó, y continuó dan-

do sus paseos por las tardes al jardin de plantas. Hicieron que le insultase Malo, aquel gefe de escuadron de 21 de dragones, que habia acuchillado á los jacobinos en el campo de Grenelle, y denunciado despues á Brottier y sus cómplices. Era criatura de Carnot y de Cochon y sin querer habia inspirado á los Clichinos ciertas esperanzas que le hicieron sospechoso, por lo cual le destituyó el directorio, y se atribuyó su destitucion á Larreveilliere, á quien vino á amenazar en el Luxemburgo. No se asustó mucho el intrépido magistrado con la presencia de aquel oficial de caballeria, mas ántes le dió de empujones y le echó de su casa.

Rewbell aunque muy apegado á la causa comun, era mas violento y menos firme que el otro, y vinieron á decirle que Barrás estaba tratando con un agente del pretendiente é iba á vender á la república, cosa muy creible atendidas las relaciones de Barrás con todos los partidos.— Estamos perdidos dijo Rewbell, porque Barrás nos vende y vamos á ser degollados, sin que nos quede otro recurso que la fuga, ya que no podemos salvar á la república.— Larreveilliére mas sosegado le respondió que lejos de ceder era necesario ir juntos á casa de Barrás hablarle con vigor, obligarle á explicarse é imponerle á fuerza de firmeza. Fueron allá en efecto y le preguntaron con tono de autoridad

porque se diferia todavia ; pero Barrás que estaba ocupado en prepararlo todo con Augereau , pidió todavia tres ó cuatro dias y no diferirlo mas , con lo cual quedó tranquilo Rewbell y consintió en esperar aquel término siendo ya el 13 ó 14 de fructidor.

Efectivamente todo lo tenían preparado Barrás y Augereau para la ejecucion del golpe que estaba meditado despues de tanto tiempo , y las tropas de Hoche se hallaban dispuestas al rededor del límite constitucional , prontas á pasarle y á estar dentro de muy pocas horas en Paris. Se habia ganado una gran parte de granaderos del cuerpo legislativo , sirviéndose para ello del segundo comandante Blanchard y otros muchos oficiales adictos al directorio. Tambien se habian asegurado de un gran número de deserciones en las filas de aquellos mismos granaderos para evitar que hubiese combate , y aunque el comandante en gefe Ramel hubiese permanecido fiel á los consejos á causa de sus relaciones con Cochon y Carnot , era poco temible su influjo. Se habian mandado por precaucion grandes ejercicios de fuego á las tropas de la guarnicion de Paris , y aun á los granaderos del cuerpo legislativo, cuyos movimientos de tropas y el ruido de las armas eran un nuevo medio de engañar al público acerca del verdadero dia de la ejecucion.

Cada dia se prometian ver el desenlace creyendo que se verificaria el 15 de fructidor , luego el 16 , aunque como este correspondia al 2 de setiembre , no creian que el directorio hubiese elegido un aniversario de tan terrible memoria. Sin embargo era estremado el susto de los Clichinos porque engañada la policia de los inspectores con falsos indicios , les habia persuadido que estaba convenido el suceso para la noche misma del 15 al 16. Se reunieron por la tarde en tumulto en la sala de las dos comisiones y el fogoso reactor Rovère , miembro de la comision de los Ancianos , leyó un informe de la policia en que se decia que 200 diputados iban á ser arrestados aquella noche. Otros echando á carrera vinieron á anunciar que se habian cerrado las puertas de la ciudad y que cuatro columnas de tropas estaban entrando en Paris hallándose la comision directora situada en el Luxemburgo. Tambien decian que estaba iluminado el ministerio de policia y todo contribuia á que el tumulto subiese á su colmo. Los miembros de las dos comisiones , que no debían pasar de 10 y eran mas de 50 , se quejaban de que no podian deliberar , hasta que al fin enviaron á saber si era cierto lo de las barreras , lo del palacio de la policia y cuanto habian dicho los agentes , y se averiguó que todo estaba en la mayor tranquilidad. Se declaró que los agentes de la policia no podian

ser pagados al dia siguiente por falta de fondos y cada cual echó mano de lo que tenia en el bolsillo para suministrar lo que se necesitase y se retiraron á sus casas. Rodearon los Clichinos á Pichegrú para decidirle á que hiciese algo , y por de pronto quisieron que los consejos se constituyesen en permanencia , que se reuniesen los emigrados y Chuanes que habia en Paris con algunos jóvenes , y marchar con todos ellos al directorio y apoderarse de los tres directores. Pero les declaró Pichegrú que todos aquellos proyectos eran ridículos é inegecutables , volviendo á repetirles que no se podia hacer nada ; mas no por eso dejaron de resolver los botarates del partido que al dia siguiente se declarase en permanencia.

Fue advertido el directorio por su policia de este tumulto de los Clichinos y de sus desesperados proyectos ; y como Barrás tenia en su mano todos los medios de egecucion , resolvió hacer uso de ellos aquella misma noche. Todo estaba dispuesto para que las tropas pudiesen atravesar en pocas horas el círculo constitucional , y entre tanto debia bastar la guarnicion de Paris. Se mandó un gran egercicio de fuego para el dia siguiente á fin de que sirviera de pretesto , y á ninguno se le avisó del momento preciso , ni siquiera á los ministros ni á los dos directores Rewbell y Larveilliere , de manera que todo el mundo ignoraba que se iba

á verificar el suceso. Aquel dia 17 ( 3 de setiembre ) se pasó con bastante tranquilidad y no se hizo proposicion alguna en los consejos ; mas ántes se ausentaban muchos diputados para huir de la catástrofe que habian provocado con tanta imprudencia. Verificóse como todos los dias la sesion del directorio , estando presentes los cinco directores ; pero á eso de las 4 de la tarde , cuando ya estaba terminada la sesion , llamó Barrás aparte á Rewbell y Larveilliere , y les dijo que era preciso dar el golpe aquella misma noche para prevenir al enemigo. El les habia pedido otros 4 dias , pero anticipaba el término para no ser sorprendido y entonces se fueron los tres á casa de Rewbell , donde se instalaron. Convinieron en llamar allí á todos los ministros y encerrarse hasta que estuviese consumado el negocio sin permitir salir á nadie. Solo debian comunicarse con Augereau y sus edecanes ; y una vez acordado el proyecto , fueron convocados los ministros al anochecer , y reunidos todos con los tres directores , se pusieron á redactar las órdenes y proclamas necesarias. Consistia el proyecto en rodear el palacio del cuerpo legislativo , relevar á los granaderos de los puestos que ocupaban , disolver las comisiones de los inspectores , cerrar las salas de los dos consejos , señalar otro sitio para su reunion , convocar allí á los diptados con quienes se podia contar , y hacer

que espidiesen una ley contra los que se habia resuelto deshacerse de ellos. Estaban bien seguros de que los que fuesen enemigos del directorio no se atreverian á presentarse en el nuevo sitio de la reunion. En consecuencia se redactaron unas proclamas anunciando que se habia formado una gran conspiracion contra la república, que los principales autores de ella eran miembros de las dos comisiones de inspectores, y que desde la sala donde se reunian debian salir los conjurados, que para prevenir su atentado, mandaba el directorio cerrar las salas del cuerpo legislativo, é indicaba otras piezas donde se reuniesen los diputados fieles á la república. Debia reunirse el consejo de los Quinientos en el teatro del Odeon, y los Ancianos en el anfiteatro de la escuela de medicina. Acompañaba á estas proclamas una relacion de la conspiracion, apoyada con la declaracion de Duverne de Presle, y con el documento encontrado en la cartera de Entraigues, todo lo cual se imprimió inmediatamente y se puso por las esquinas de Paris durante la noche. Quedáronse encerrados los ministros y los tres directores en casa de Rewbell, y Augereau se fue con sus edecanes para egecutar el proyecto convenido.

Retirados Carnot y Barthelemy en sus habitaciones del Luxemburgo, ignoraban lo que se preparaba, mientras que los Clichinos siempre agitados

llenaban la sala de las comisiones, pero equivocado Barthelemy, envió á decirles que no seria para aquella noche, y Pichegrú por su parte, que acababa de separarse de Schérer, les aseguró tambien que no habia nada preparado. Verdad es que se habian notado algunos movimientos de tropas pero segun decia, no era mas que para un ejercicio de fuego, y así no se tuvo la menor inquietud y cada uno se retiró á su casa muy tranquilo. Solo se quedó Rovére en la sala de los inspectores y se acostó en una cama que estaba preparada para el individuo que estaba de guardia.

A cosa de media noche dispuso Augereau todas las tropas de la guarnicion al rededor del palacio y mandó acercar una numerosa artilleria, reinando el mayor sosiego en Paris, donde no se oian mas que los pasos de los soldados y los carros de los cañones. Era indispensable quitar á los granaderos del cuerpo legislativo los puestos que ocupaban sin disparar un tiro, y así se le dió orden al comandante Ramel á eso de la una de la mañana para que se presentase en casa del ministro de la guerra. No quiso obedecer sospechando lo que se trataba, y corrió á despertar al inspector Rovére, que no podia persuadirse del peligro y se dió prisa inmediatamente á ir al cuartel de los granaderos para hacer tomar las armas á la reserva. Cuatrocientos hombres poco mas ó menos ocupaban

los puestos de Tullerías, y la reserva se componía de 800, los cuales se pusieron inmediatamente sobre las armas y se formaron en batalla en el jardín, reinando el mejor orden y silencio en las filas.

Diez mil hombres de línea poco mas ó menos ocupaban las inmediaciones del palacio y se disponían á entrar en él, habiendo servido de señal un cañonazo que se tiró á las tres de la mañana. Se presentaron en los diferentes puestos los comandantes de las columnas, y vino un oficial de parte de Augereau á mandar á Ramel que entregase el puesto del Puente giratorio que comunicaba entre el jardín y la plaza de Luis XV, pero Ramel no le quiso entregar. Mil y quinientos hombres se habian presentado delante de aquel puesto, pero como la mayor parte de los granaderos estaban ganados, no tardaron en rendirle, y quedaron entregadas todas las salidas del jardín y del Caroussel, invadiendo el palacio una multitud de tropas de infantería y caballería. Nada menos que doce piezas se asestaron contra el palacio sin que hubiese otra defensa mas que los 800 granaderos de la reserva formados en batalla con su comandante Ramel á la cabeza. Una parte de aquellos granaderos estaba pronta á hacer su deber, pero los demas que estaban hablados por los agentes de Barrás se hallaban mas dispuestos á reunirse á las tropas del directorio. Hubo algunos murmullos

en las filas, diciendo unos que no eran Suizos, y otros que habian sido heridos por los realistas el dia 13 de vendimiario y que no querían batirse por ellos el 18 de fructidor. Entonces principiaron á desertarse y les animaba á que lo hiciesen el segundo comandante Blanchard. Sin embargo todavia queria Ramel hacer su deber cuando recibió una orden despachada en la sala misma de los inspectores prohibiéndole hacer fuego, y en el mismo instante llegó Augereau al frente de un numeroso estado mayor y le dijo: comandante Ramel ¿me reconocéis por gefe de la décimo séptima division militar? — Sí, respondió Ramel. — Pues bien, en calidad de superior vuestro os mando que vayais arrestado. — Obedeció Ramel, pero le trataron muy mal algunos jacobinos furiosos que se habian incorporado con el estado mayor de Augereau. Este le libertó de sus manos y le mandó conducir al Temple. Ya el ruido de los cañones y la invasion del palacio habian despertado á todo el mundo pues eran las 5 de la mañana y los miembros de las comisiones habian acudido á su puesto y presentándose en la sala, viéndose rodeados y sin poder dudar de su peligro. Una compañía de soldados que estaba situada á la puerta, tenia orden de dejar entrar á todos los que se presentasen con la medalla de diputados y de no dejar salir á ninguno. Vieron llegar á su compañero Du-

mas <sup>5</sup>, pero le arrojaron un billete por la ventana avirtiéndole del peligro y diciéndole que se retirase. Augereau pidió la espada á Pichegrú y á Willot y los envió presos al Temple, con otros varios diputados cogidos en la sala de los inspectores.

Mientras que se ejecutaba aquella operacion contra los consejos habia encargado el directorio á un oficial que tomase un destacamento y fuese á prender á Carnot y á Barthelemy; pero el primero advertido á tiempo se escapó de su cuarto y pudo salir por una puerta del jardin del Luxemburgo cuya llave tenia, mas al otro le encontraron en su casa y le llevaron arrestado. Esta prision no dejaba de ser embarazosa porque exceptuando Barrás, todos los demas directores se alegraban mucho de que se hubiese escapado Carnot y deseaban que Barthelemy hiciese otro tanto. Asi le propusieron que se escapara y respondió Barthelemy que consentia en ello con tal que le llevasen ostensiblemente y sin disfrazar su nombre á Hamburgo. No podian los directores encargarse de semejante paso, pues como se proponian deportar á muchos miembros del cuerpo legislativo, no podian dispensar tanto favor á uno de sus compañeros, y asi se le llevó al Temple, donde llegó al mismo tiempo que Pichegrú y Willot y demas diputados cogidos en la sala de los inspectores.

Eran las 8 de la mañana y muchos diputados,

aunque advertidos del peligro, quisieron acudir animosos á su puesto, y entre ellos el presidente de los Quinientos Simeon y el de los Ancianos Lafond-Ladebat <sup>6</sup> llegaron hasta sus respectivas salas que todavia no estaban cerradas y pudieron ocupar sus sillas en presencia de algunos diputados; pero vinieron algunos oficiales á intimarles la órden de que se retirasen, y no tuvieron tiempo mas que para declarar que la representacion nacional estaba disuelta. Se retiraron á casa de uno de ellos, donde los mas valientes meditaron una nueva tentativa, y resolvieron reunirse segunda vez, atravesar Paris á pie y presentarse á las puertas del palacio legislativo con sus presidentes al frente. Eran ya cerca de las once de la mañana y y todo Paris tenia noticia del suceso sin que se hubiese turbado la tranquilidad, porque no eran las pasiones el origen de él, sino un acto metódico de la autoridad contra algunos representantes. Solo habia una multitud de curiosos que ocupaban las calles y plazuelas sin decir una palabra, mientras que algunos grupos sueltos, compuestos de jacobinos de los arrabales andaban gritando *viva la república, mueran los aristocratas*, pero sin encontrar ni eco ni resistencia de parte de la poblacion. Eran mas frecuentes estos grupos en las inmediaciones del Luxemburgo, donde gritaban *viva el directorio* y algunos *viva Barrás*.

Atravesaron los diputados silenciosamente por entre la multitud que ocupaba la plaza del Carroussel, y se presentaron en las puertas de Tullerías. Les reusaron la entrada, y habiendo insistido ellos les rechazó un destacamento persiguiéndolos á culatazos: triste y deplorable espectáculo que presagiaba la próxima é inevitable dominación de los pretorianos. ¿ Por qué una facción pérfida obligó á la revolucion á invocar el apoyo de las bayonetas? \* Viéndose perseguidos los diputados de aquella manera se retiraron unos á casa del presidente Lafond Ladebat y otros á una casa inmediata. Allí estuvieron deliberando en tumulto y se ocuparon en redactar una protesta

\* Por qué la verdaderamente pérfida era la revolucion que no quiso salir nunca de ser un mero partido perseguidor intolerante y esclusivo, sin respetar la opinion general ni las modificaciones que esta habia experimentado de resultas de sus excesos y de sus impracticables teorías. Por que ella no reparó jamas para conseguir sus triunfos en valerse de todos los medios que estaban en contradiccion con sus propias doctrinas y con los intereses de la sociedad. Por eso no tuvo el menor obstáculo en valerse de la fuerza militar contra el poder legislativo y no hubiera tenido tampoco dificultad en valers<sup>e</sup> de los estrangeros, con tal que estos la hubieran prometido su auxilio y dado parte de las ganancias, á costa de sus enemigos personales. Generalmente hablando no hay nada mas opuesto á la verdadera nacionalidad que el espíritu revolucionario.

(N. del T.)

cuando vino un oficial á intimarles que se separasen y al mismo tiempo se arrestó á unos cuantos de ellos que fueron Lafond-Ladebat, Barbé-Marbois, Tronzon Ducoudray, Bourdon del Oisa, Goupil de Prefeln y algunos otros y á todos se les condujo al Temple donde ya les habian precedido los miembros de las dos comisiones.

Durante aquel tiempo los diputados amigos del directorio habian acudido al sitio que se les señaló para reunion del cuerpo legislativo, que era como ya dijimos el Odeon para los Quinientos y el anfiteatro de la escuela de medicina para los Ancianos. Era cosa de medio dia y todavia estaban reunidos muy pocos, pero se iba aumentando á cada instante, bien fuese porque el aviso de esta reunion extraordinaria se iba comunicando de unos en otros, ó porque todos los que estaban dudosos temiendo declararse disidentes se daban prisa á presentarse en el nuevo cuerpo legislativo. De rato en rato se pasaba lista de los miembros que estaban presentes y al fin cuando los Ancianos llegaron al número de 126 y los Quinientos al de 251 que eran la mitad mas uno en ambos consejos, principiaron á deliberar. No dejaba de haber algun embarazo en ambas asambleas porque el acto que se trataba de legalizar era una violencia manifiesta.\*

\* Este acto y otros infinitos que á cada paso presentan las